

Donaciano Gutiérrez**
Luis Eduardo Gotes***

Encuentro con los tarahumaras

Carike, la casa, es el primer espacio de identidad de los *rakámuri*; ahí realizan la mayor parte de su vida cotidiana. La casa se encuentra cerca de la parcela y está conformada por un área habitacional, en la cual se hallan los utensilios domésticos que componen el ajuar de la familia tarahumara. Una olla, *sikóri*, con agua obtenida de algún arroyo o manantial cercano, huejas para beber, platos de barro o *bitolís*, hechos por la mujer, y canastillas tejidas para guardar maíz, frijol, tortillas y pinole. El fuego, *naiki*, cuenta con un lugar en la casa; ahí se preparan los alimentos y se obtiene calor, tan importante durante los meses fríos. Es el punto de reunión de la familia en donde, de forma pausada, como es el carácter del tarahumara, se relatan los hechos vividos durante el día por parte de los integrantes del núcleo familiar o de algún invitado.

En un rincón de la casa, colgadas de un lazo, se hallan las prendas de vestir y, por otro

lado, sobre petates o tarimas de madera, se ubica el sitio para dormir. Es frecuente que se prefiera dormir en el portal, salvo los días muy fríos, aunque esta práctica desaparece paulatinamente conforme hay una mayor aculturación.

La comida se compone básicamente de tortillas de maíz, y de frijoles; se usa poca sal en los alimentos y éstos se sazonan con chile y hierbas de olor. La alimentación se complementa con huevos de gallina, con algunos animales atrapados como ardillas o pequeños chichimocos,¹ con

¹ Especie de roedor.

hierbas de recolección y hongos en temporada. El maíz también se prepara en forma de pinole —útil como reserva en las largas caminatas—, tamales y esquiate.

El comercio ha introducido otras prácticas alimenticias a base de sopas de pasta, tortillas de harina, galletas y latas de sardinas, pero el uso de estos productos está restringido por la reducida economía del tarahumara.

La comida se realiza alrededor del fuego y el mobiliario está formado por bancas o piedras. La mayor aculturación ha inducido al uso de mesas y utensilios de plástico.

Frente a la habitación suele construirse el granero, de 2 ó 3 metros de lado por 1.50 de alto y normalmente levantado de 20 a 40 cm., sobre el suelo. Se trata de la construcción hecha con mayor cuidado, perfectamente cerrada y sellada para evitar la humedad; ahí se guardan, además de maíz, artículos considerados como valiosos: pieles, dinero, grabadoras, etcétera.

A continuación y formando un perímetro se encuentra un cajón de 1 x .50 m, alzado sobre postes de 1.50 del suelo:

es el gallinero que, de esa forma, protege a las aves de los depredadores —zorros y coyotes. En el otro extremo se halla una corralera móvil, para encerrar el ganado ovicaprino que, junto con algún vacuno y un burro, constituyen el patrimonio de la familia.

La distribución de las construcciones conforma un patio central, área importante, pues forma el espacio vital doméstico. Ahí, en dirección a la parcela y orientadas hacia la salida del sol, se encuentran plantadas una o tres cruces, frente a las cuales se realizan ceremonias de antecedente prehispánico para pedir o agradecer a sus deidades la cosecha.

La unidad habitacional *rakámuri* se encuentra inmersa en una extensión que integran dos o tres unidades, formando una rancharía; en ésta, normalmente se conservan relaciones de parentesco extendido. Una serie de rancharías dispersas, en los valles, cumbreros y barrancos, integran un pueblo tarahumara, con un centro ceremonial, en donde por lo común existe un templo católico y —hoy en día—, una escuela, un albergue, una clínica, comercios y en las zonas

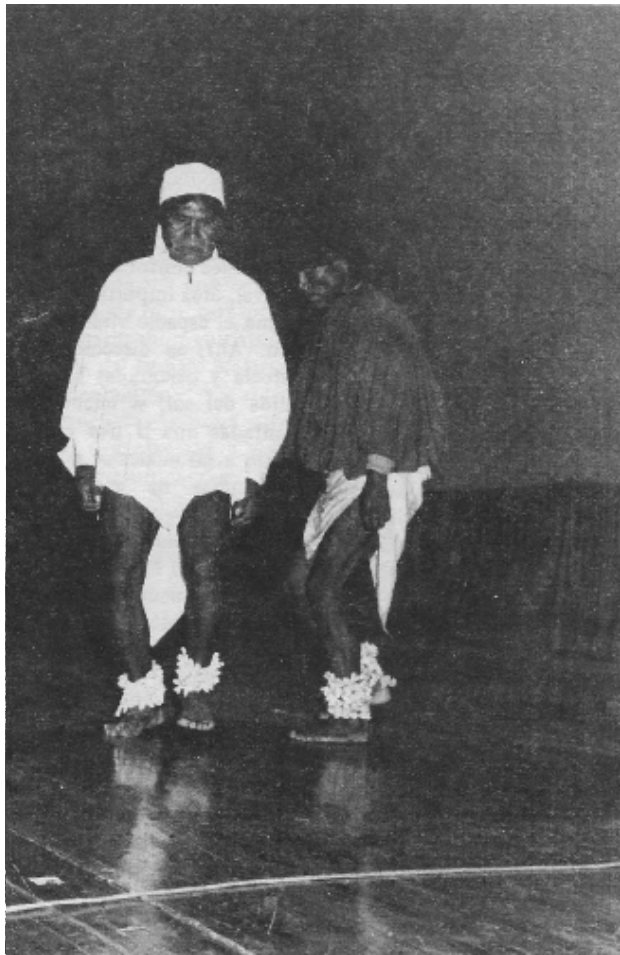


Tutúguri en el MNA

* Del 1 al 15 de junio de 1988, un grupo de aproximadamente 30 tarahumaras, procedentes de las comunidades de Samachique y Munéachi, visitaron la Cd. de México, por vez primera, con el objeto de hacer conocer sus formas de vida, su música, su danza, y conocer a su vez otra forma de vida.

** Depto. de Etnografía
MNA

*** Taller de Investigación
"Grupos étnicos y clases
sociales" ENAH



Danza de la Pascola

de bosque, un aserradero. El territorio que comprende a los distintos pueblos tarahumares, a partir de la implantación de la Reforma Agraria en la región, conforma los ejidos.

Los tarahumares de una determinada área territorial o pueblo, con una extensión normalmente mayor a 20 km., estrechan sus vínculos y relaciones a través de las fiestas que se celebran en el centro ceremonial, entre las que destaca la fiesta de Semana Santa, *noliruachi*, que significa el inicio del periodo agrícola. Además, se reúnen en el centro del pueblo, para escuchar el *nawí-esari* o consejos de *siríome* o gobernador, que es la autoridad propia más importante, democráticamente electa. Por otra parte, entre rancherías se realizan constantes reuniones de trabajo, para llevar a cabo

tareas que superan la posibilidad de la unidad doméstica *rarámuri*, basada en la familia nuclear. Estas reuniones de trabajo son pagadas con tesgüino o *sowike* y conforman el vínculo socio-espacial más importante de la cultura *rarámuri*. Las relaciones del tesgüino cruzan barrancas, ríos y montañas.

Es común que el tarahumar posea más de una casa, por lo cual vive una permanente movilidad. Cada casa —generalmente tiene dos—, significa una parcela que completa las necesidades de producción para el consumo de una familia. En la región se practica una migración estacional entre cumbres y barrancos, para aprovechar las distintas condiciones climáticas y florísticas de cada zona; las barrancas son muy calurosas en verano y muy frías en el invierno. Era

común el habitar en cuevas en los periodos de barranca, pero esta práctica desaparece día a día y sólo se conserva en las comunidades más aisladas y entre los “gentiles no bautizados”.

Los tarahumares forman parte del tronco lingüístico Uto-Náhuatl, tuvieron relaciones de origen con los grupos Opata-Cahitas, que se ubicaron en la región noroeste de lo que hoy es México, cuando la gran migración Uto-Náhuatl hacia el sur. Existen algunas similitudes culturales y lingüísticas entre los *rarámuri* y los yaquimayos, tepehuanos, pimas, coras y huicholes.

Los *rarámuri* se asentaron en una extensa área comprendida en el actual estado de Chihuahua, entre los límites occidentales del Altiplano del norte y la vertiente del Pacífico de la Sierra Madre Occidental. Su llegada a esta región se remonta a aproximadamente 1 500 años. En este periodo se identifica una fase de desarrollo denominada de canasteros, similar a la del gran suroeste norteamericano; más adelante la arqueología ubica un periodo de vida en cuevas o cavernario, durante el cual se enterraba a los muertos en una funeraria tejida, dentro de la propia cueva habitación. Desde los tiempos remotos, los *rarámuri* practican una economía basada en la caza-recolección y una agricultura incipiente del maíz.

En el inicio del siglo XVII se producen los primeros contactos con la sociedad colonial, a través del misionero Joan Font, quien en 1607 establece relación con algunos *rarámuri* a solicitud de los tepehuanos que se quejan de continuas hostilidades por parte de los primeros. El punto de reunión es el Valle de Balleza donde, en 1611, se funda la primera misión de la tarahumara: San Pablo Balleza.

Font, es el primero que los refiere como “tarahumara”, deformación del vocablo *rarámuri* (los pies ligeros) nombre

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA CASTILLO DE CHAPULTEPEC

Primera Sección del Bosque de Chapultepec
México, D.F.

Martes a domingos de 9:00 a 17:00 horas

16 salas de exposición
de los periodos:

1759-1821
1821-1857
1857-1876
1876-1910
1910-1917

exposiciones temporales

MUSEOS
DEL INAH

que ellos mismos se asignan. Los misioneros jesuitas fueron la punta de lanza de la penetración de la sociedad occidental en la sierra; como consecuencia de este fenómeno el territorio *rarámuri* se contrae, los tarahumares abandonan las zonas más orientales, aprenden la domesticación de animales y entran en la zona de hatos bovinos y ovinos. Con el estiércol del ganado pueden abonar y reciclar productivamente los terrenos agrícolas, adquiriendo hábitos de asentamiento más prolongado.

Siguiendo a los misioneros, los colonos españoles penetran y descubren minerales en el fondo de los barrancos, explotan la fuerza de trabajo del tarahumar por una reducida paga en las faenas de extracción del mineral o en las labores en primeras fincas coloniales.

Entre 1890 y 1910 se tienen las líneas del ferrocarril "Kansas City", que iba desde la frontera con Estados Unidos hasta el centro de la sierra tarahumara en Creel, Chihuahua. La construcción es pagada con madera; con este proyecto, se inicia un acelerado desarrollo del capitalismo en la región, que conduce a cambios importantes en la población *rarámuri*.

El bosque empieza a ser explotado intensamente; más tarde, se crean los ejidos, y con ello se atrapa al tarahumar como fuerza de trabajo cautiva en el proceso de extracción de la madera. Los *rarámuri* aprenden a complementar su economía campesina doméstica con los reducidos ingresos salariales procedentes del trabajo en el aserradero.

Durante el siglo XIX, la minería vive periodos de auge, en Batopilas, Ocampo, Guadalupe y Calvo. Los tarahumares son otra vez empleados en la acelerada extracción de minerales, hasta agotar las vetas fáciles y rentables. La fuerza de trabajo tarahumar, la produce y reproduce la unidad doméstica comunitaria, y la gasta el capital.



Tutúguri con el rezador

Actualmente los tarahumares —aproximadamente 60 000— habitan en una extensión de más de 50 000 km², en la porción de la Sierra Madre Occidental que atraviesa el estado de Chihuahua. El área de asentamiento *rarámuri* comprende 18 municipios, todos dentro del territorio chihuahuense; destacan por el número de pobladores tarahumares los municipios de Balleza, Batopilas, Bocoyna, Carichi, Guachochi, Guadalupe y Calvo, Guazaparez, Nonoava y Urique.

Establecen fronteras étnicas al norte, en Temosachi, con los pimas; con los varhíos al oeste, en Uruachi, y con los tepehuanos al sur, dentro del municipio de Guadalupe y Calvo. Además, comparten su territorio con cerca de 300 000 blancos o mestizos denominados por ellos *chabochis*, los de pelos en la cara; éstos ocupan normalmente los puestos de decisión económica y política, tratando con desprecio y soberbia a los tarahumares, a quienes despojan, permanentemente y por distintos mecanismos, de sus tierras, ganado, bosque y artesanías. El espacio geográfico

en donde se desarrollan estos hechos interétnicos y sociales, comprende tres regiones:

La zona oriental, compuesta por colinas de pie de sierra y valles pluviales de la cuenca alta del Papigochi o cuenca media de Conchos, de mediana productividad agrícola. Es un área de sabana cubierta de extensos pastizales, lo que ha permitido el desarrollo de una importante y moderna ganadería. Ahí se han dado modificaciones importantes de la cultura *rarámuri*, debido a las prácticas de producción pecuaria y al más antiguo contacto con población mestiza o blanca. La altura sobre el nivel del mar de esta demarcación oscila entre los 1 600 y los 1 800 m, y la zona tiene clima templado en invierno, y seco y caluroso en verano.

La región de las cumbres o Alta Tarahumara está entre 1 800 y 2 500 msnm; el invierno es riguroso con nevadas frecuentes. Posee una cubierta forestal tan vasta que permite una de las mayores producciones madereras del país; es el área que, además de contar con la mayor parte de población, tanto mestiza como tarahumar, presenta las contradic-

ciones más importantes que dinamizan el fenómeno social de la tarahumara. Esta zona está surcada por ríos que forman profundas barrancas y dan pie a la región de las zonas bajas; esta fisiografía caracteriza de manera especial a la Sierra Tarahumara.

Hacia el occidente, entre los distintos afluentes del Río Fuerte y la vertiente de otros ríos menores, se integra la Baja Tarahumara o región de los barrancos, de clima tórrido, tropical seco que presenta temperaturas extremas en verano de más de 45°C. La altura sobre el nivel del mar es de 500 a 800 metros. En esta región con menores posibilidades agrícolas, dado el decaimiento de la minería, se presenta como alternativa la producción ganadera aun cuando tiene una escasa tecnificación. Para los *rarámuri*, se trata de una zona de apoyo y complemento económico-estacional de la región de las cumbres. La vegetación es propia de los climas tropicales secos. Se practica el cultivo de papayas, guayabas y naranjas.

Los campesinos *rarámuri* tienen la familia nuclear como

unidad básica de organización social; las tareas están claramente distinguidas: la mujer, *muki*, se ocupa en las labores de comida, manufactura de ropa, cestería y utensilios de barro; los hijos, *ranara*, se encargan de la recolección de hierbas y leña, así como del cuidado de los rebaños, trabajo que comparten con la madre. El hombre *nijoy*, es responsable del barbecho y cultivo de la parcela, del trabajo asalariado y del comercio.

La ranchería impone otro nivel de organización social, en el parentesco extenso: por medio de éste, al igual que de la concurrencia de unidades domésticas procedentes de otras rancherías a través del supra-nivel de organización social que son las tesguinadas, las familias resuelven aquellas tareas que requieren de mayor fuerza de trabajo que la aportada por el núcleo familiar.

Finalmente el pueblo, o instancia total de organización social, se integra de una serie de rancherías que concurren a un centro ceremonial. Este nivel de organización se apoya en autoridades democráticamente electas; el *siríame* o gobernador es la cabeza de una circunscripción y de un conjunto de rancherías. Es el padre, el juez, el jefe militar, el enderezador del pueblo, conservador y trasmisor de sus añejas tradiciones culturales y formas de vida, de sus valores y patrimonio religiosos. Bajo sus órdenes existe un cuerpo militar —general y soldados— encargados de la seguridad pública; un cuerpo de orden y moralidad mayores, fiscales y alguaciles —un cuerpo de servicios culturales— fiesteros, tenanches y antiguamente doctrineros. Esta organización, que con variantes se conserva en todo el noroeste de México, fue introducida por los jesuitas.

Las autoridades tradicionales se han subordinado a las autoridades ejidales y municipales, quedando a cargo sólo de actividades de organización interna del pueblo.



Danza de la Pascola en el MVA

La economía *rarámuri* se basa en la agricultura y en la pequeña ganadería. Producen fundamentalmente maíz, así como frijol, calabaza y chile. Desarrollan prácticas de recolección de quelites, plantas medicinales y hongos alimenticios, así como una constantemente más restringida cacería.

La economía es cada vez más dependiente del exterior a través de la venta de artesanías y ganado o mediante el trabajo asalariado en aserraderos, peones urbanos y jornaleros agrícolas.

Practican una forma de redistribución generalizada llamada *kóríma*, que fluye de los que más poseen a aquellos que padecen escasez debido a problemas por viudez, enfermedad, robo o incendio de la parcela.

La religión *rarámuri* muestra una acentuada mentalidad agrícola. Ubica las deidades creadoras en el cosmos: *onorúame* y *soyerúame*, *Reyena* y *Michá*, el sol y la luna. Esta dualidad se expresa en todas las áreas del universo: en las montañas y barrancos, en el agua y el cielo, en las plantas y los animales y entre el hombre y la mujer.

Los distintos rituales religiosos giran en torno a la agricultura: Semana Santa, *noliruachi* —dar vueltas— es el inicio del ciclo agrícola. *Yúmari* y *tutugúri*, ceremonia comunitaria y doméstica de petición o agradecimiento de cosechas. *Lónare* o sacrificio de animales, ritual para pedir lluvias y buenas cosechas. Los distintos ritos *rarámuri* están mediados por el tesguino, la música y la danza: *díos quiere que los rarámuri bailen y tomen tesguino, para saber que están contentos y no deja que se caigan el sol y la luna y se acabe el mundo.*²

Por más de 300 años la misión católica y, recientemente, las sectas protestantes, han intentado cristianizar a los *rarámuri*, pero sólo lo han conseguido en la forma, pues la esencia religiosa sigue siendo propia, es *rarámuri*.

En la región se encuentran, además de las misiones religiosas y las compañías mineras y madereras, una serie de instituciones gubernamentales avocadas al desarrollo económico y social del área: el INI,

IMSS, Profortarah y las escuelas de educación indígena. Todas, si bien cumplen con tareas congruentes con el interés histórico del Estado, en función de los *rarámuri* sólo han conseguido modernizar la opresión y explotación que sobre ellos se ejercen.

El bosque es cada vez menos un recurso de la etnia. Las clínicas no resuelven las tasas de mortalidad y mortalidad en el grupo; la educación bilingüe y bicultural forma, por un lado, neocaciques en los profesores y, por otro, medio tarahumares, medio mexicanos, medio hombres.

Así, entre montañas, nieve, barrancas y tesguino; entre caminos, aserraderos, escuelas y coca-cola, los *rarámuri* —compesinos y con formas propias de cultura— se muestran al mundo como una alternativa de vida, a la que se recurre como única posibilidad de existencia. Ahí existe el hambre, la enfermedad, el dolor; pero está ausente la envidia. Y está presente la libertad del viento frío y del cielo claro y azul, delineado por obscuras montañas; la libertad del ave, que se pierde en la gran jaula del capital.

² Comunicación verbal de un grupo tarahumar.